

MARIALBA PASTOR, *LOS PECADOS DE LA CARNE EN EL NUEVO MUNDO. LA VISIÓN ESPAÑOLA DEL INDIO AMERICANO, MÉXICO: CRÍTICA*, 2021, 357 PP.

Los *pecados de la carne* es una de las publicaciones más recientes y actualizadas en torno a la reflexión conceptual e historiográfica del cuerpo indígena y su proceso de conquista espiritual y simbólica cristiana. Los siete capítulos de este libro abordan los siguientes temas: la carne y el espíritu en las concepciones cristiana e indígena (Cap. 1); la conceptualización del pagano en la cultura cristiana (Cap. 2); la disputa teológica del pecado, la carne en las Indias Occidentales (Cap. 3); la comprensión sacramental y litúrgica de los pecados en el Nuevo Mundo (Cap. 4); la *Revelación* como mundo de interpretación cristiana e interculturación indígena (Cap. 5); la expansión de la evangelización en el Nuevo Mundo (Cap. 6) y; la *parrhesia* de la carne y sangre occidental (Cap. 7).¹

En este libro, su autora, Marialba Pastor, hacer ver “cómo las noticias fragmentarias, superfluas y acumuladas dentro del Medioevo por los hispanocristianos sobre divinidades y sistemas precristianos distintos de los suyos [...] constituyeron problemas mayores para acercarse a la realidad y a la mentalidad de los pueblos americanos” (p. 14). Más adelante, nos dice que los religiosos cristianos que llegaron a las Indias Occidentales “no lograron entender que, en otras culturas, los sacrificios [...] se realizaban para enfrentar la muerte con la muerte, conjurar el caos, garantizar la reproducción y establecer el orden” y que, más bien, los indígenas fueron vistos como “gente bárbara, aún no iluminada por la luz del Evangelio” (pp. 14-15). Dichas afirmaciones son posibles gracias al análisis y comparación que en esta obra se hace de crónicas, manuscritos y noticias escritos por Hernán Cortés, Jerónimo de Mendieta, Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos y Bartolomé de las Casas, entre otros más.

El libro ofrece dos temporalidades historiográficas que son el eje de análisis: la primera es el periodo 1524-1585, es decir, desde la llegada de los primeros doce franciscanos a las Indias Occidentales liderados por fray Martín de Valencia, hasta las sesiones del III Concilio Provincial Mexicano, momento en el que las órdenes mendicantes perdieron sus privilegios frente a la clerecía secular. La segunda temporalidad se encuentra en la literatura patristica, es decir, de los siglos III al XIII de nuestra era, en donde las obras de san Isidoro

¹ Si bien es cierto que en esta investigación la autora no hace un uso explícito de este concepto, la lectura interpretativa del contenido y estructura de ésta deja pistas más que evidentes que nos dirigen a las reflexiones ofrecidas por Michel Foucault en algunos de sus últimos libros: *Las tecnologías del Yo*, *Historia de la Sexualidad* (sobre todo en los vols. III y IV).

de Sevilla, santo Tomás de Aquino, Eusebio de Cesárea, pero, sobre todo, san Agustín, representan los pilares simbólicos en la construcción del imaginario religioso de las Indias Occidentales. Estas temporalidades permiten comprender que toda aquella “sabiduría litúrgica”, utilizada por los frailes mendicantes, conquistadores y soldados en sus escritos, hizo que ellos creyeran haber encontrado “el sentido y la significación de los cultos [indígenas] que les resultaron extraños y trataron de hacerlos inteligibles” a sus principales destinatarios: el rey, la corte y sus correligionarios (p. 15).

Por otra parte, la autora muestra la preocupación de los frailes mendicantes en persuadir a los indígenas que “sus diosas, dioses, mitos, y ritos pretéritos contenían signos y denotaban inclinaciones cristianas” (p. 16). Hay, también, un discurrir de imágenes que muestran la lucha simbólica entre el reino de Cristo de los frailes mendicantes y el mundo pagano indígena en ruinas.² Estos enfrentamientos produjeron memorias escritas (crónicas) al servicio de aquellos interesados en conocer el pasado salvaje indígena y la inminente victoria europea cristiana sobre esta sociedad.³

Otra victoria simbólica que *Los pecados de la carne* recupera en sus páginas es la de la escritura sobre la oralidad. La victoria de la letra, la pintura y el papel frente a la tradición oral indígena significó, a su vez, la instauración de una nueva identidad cultural: la del mestizaje indiano. Las crónicas y testimonios que se analizan en *Los pecados de la carne* no deben entenderse desde una acepción subjetiva o individual, sino más bien, apuesta por hacer entender que estos manuscritos fueron resultado de comunicaciones institucionales, colectivas y abiertas a la reinterpretación. El contenido de dichos dispositivos literarios reflejaba los “intereses materiales y espirituales” de las esferas políticas y eclesiásticas que se disputaban la realidad social del Nuevo Mundo.

De esta manera, la forma en que los frailes y conquistadores interpretaron los pecados de la

carne y la idolatría espiritual indígena fue justificación suficiente para construir un nuevo futuro que estuviera encaminado a la historia de la salvación. Sería el sacrificio de Cristo el único acto de violencia sagrada que estos “nuevos cristianos” deberían de aceptar y conmemorar hasta la llegada del Juicio Final. La finalidad era erradicar al pagano, un viejo enemigo de la cristiandad junto al judío, el musulmán, el leproso y el sodomita. Lo anterior se justifica en el libro cuando se compara exhaustivamente la historia indígena con la egipcia, fenicia, griega o romana; todas éstas, que fueron símbolos de grandeza en su tiempo, desconocían la fe cristiana y fueron destruidas como prueba de los errores espirituales y excesos corporales en los que vivían. De ahí que fuera necesario reescribir la historia indígena para que ésta sirviera como ejemplo moral y de enseñanza para las nuevas generaciones de cristianos (convertidos y de nacimiento) del Nuevo Mundo.

Otro tema de interés que se rescata es la manera en la que Carlos V y Felipe II gobernaron las Indias Occidentales. A través del análisis de papeles reales (cédulas, ordenanzas, instrucciones), esta publicación ayuda mucho a actualizar los postulados de otros libros considerados clásicos dentro de la historiografía novohispana (Baudot, Phelan, Rubial), y en los que se planteaba una presencia tibia y totalmente alejada de la Corona en los temas novohispanos. Sin embargo, Marialba Pastor se encarga de mostrar que es todo lo contrario, pues las administraciones de estos reyes siempre tuvieron la necesidad de que se les diera “entera noticia” de sus territorios y de la manera en que éstos eran gobernados por las administraciones virreinales.

En ese sentido, se menciona que las políticas de los monarcas hispanos en torno al Nuevo Mundo no sólo se preocuparon por temas simbólicos y de fe, sino que, también, en el correcto conocimiento económico, político y tributario de estos nuevos súbditos (indígenas). Cada Corona tuvo administraciones distintivas: el Emperador se interesaba en el constante descubrimiento y extensión de territorios imaginarios medievales, mientras que el “Rey Prudente” optó por una de corte centralista y en la que el Regio Patronato fuera absoluto.

Lo mismo se puede decir de los frailes mendicantes: cada orden tuvo una forma particular de interpretar las Sagradas Escrituras e implementarlas

² La autora sostiene un debate historiográfico con los trabajos de otros historiadores tales como Serge Gruzinski, Miguel León-Portilla y Antonio Rubial.

³ Véase: Miguel Ángel Segundo Guzmán, *Historia y mirada en las crónicas de América*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2018; Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México*, 2010.

en el proceso de evangelización indígena. Así, Marialba Pastor centra su atención en la producción de “dispositivos” de escritura que elaboraron nuevas formas de control y poder a través de catecismos, artes de la lengua, vocabularios, obras de teatros entre otros. En dichas fuentes documentales, la autora destaca la interculturalidad entre el pensamiento cristiano e indígena para, así, transformar la concepción imaginaria de los indios, implementar nuevas concepciones sobre su cuerpo y adoptar la noción de pecado.

Al respecto, Marialba Pastor destaca que, por ejemplo, los religiosos sustituyeron “constantemente elementos del sacrificio humano por los del sacrificio de Cristo, aunque, de acuerdo con la descripción que hace del primero y sus prácticas asociadas, al igual que los cronistas religiosos, nunca [presenciaron sacrificio] alguno ni contó con referencias testimoniales directas” (p. 188). Por su parte, los soldados y conquistadores llenaron sus informes con pasajes traídos de leyendas y cuentos caballerescos medievales con los que justificaron gran parte de sus expediciones para, así, lograr favores y mercedes reales.

Lo mismo sucedió con los nuevos papeles escritos por los indígenas conquistados, sus “códices” ahora compartían narrativas iconográficas de su pasado con las traídas por los europeos. La descripción de sus costumbres y tradiciones vagaba entre el mundo prehispánico y el cristiano; sus genealogías se extendían hasta las dinastías del Viejo Testamento y ello hacía que ahora esta civilización compartiera el mismo destino apocalíptico que los españoles. En poco tiempo, aquel “nuevo” mundo fue creciendo y nutriéndose de “viejos” relatos que lo fueron moldeando para que su “otredad” cultural fuera semejante a la de sus conquistadores.⁴

En suma, *Los pecados de la carne* es un libro con una estructura metodológica sobre las fuentes documentales novohispanas y cristológicas que puede ser de gran interés tanto a las nuevas generaciones de estudiantes en historia como a las ya consolidadas, pues en su lectura encontrarán elementos que invitan a cuestionarse sobre los límites que los documentos y teorías historiográficas tradicionales han intentado poner al momento de escribir sobre la historia de la evangelización indígena, la reescritura de su pasado y la constante reinención de su cuerpo como *tropos* discursivo.

José Enrique Atilano Gutiérrez

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

ORCID: 0000-0001-8476-4646

jenrique.atilano@gmail.com

Elizabeth Yazmín Chávez Aguilar

Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: 0000-0002-6913-7502

elizabethy.chaveza@gmail.com

⁴ Véase: Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, México: siglo XXI editores, 2006.